

SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier. *Arde Madrid. Narrativa y Guerra Civil*. Sevilla: Renacimiento. Espuela de plata, 2020.

Esta novedosa monografía se centra en la memoria novelada de los acontecimientos vividos en Madrid durante la Guerra Civil. Aparte de estudiar las obras canónicas de autores como Ramón J. Sender, Arturo Barea, Max Aub, Camilo José Cela o Antonio Muñoz Molina, su autor, Javier Sánchez Zapatero, rescata del olvido toda una serie de autores que hasta ahora apenas si han recibido atención por parte de la crítica especializada, ya sea debido a su ideología, debido a su carácter marcadamente propagandístico o por otras razones. Se trata de autores como Adelardo Fernández Arias, Francisco Camba, Eduardo Zamacois, Elena Fortún, Valentín de Pedro o Diego San José, cuyas obras en su día lograron conectar con la sensibilidad dominante, y que conservan hasta hoy su interés como fuente de conocimiento histórico y en tanto que productos culturales altamente significativos. Además, conviene no perder de vista que sin estos textos queda desdibujada la excepcionalidad de los autores que abordaron de una manera más ecuánime el drama que se estaba desarrollando ante sus ojos o que durante la dictadura supieron burlar, al menos hasta cierto punto, la censura. Se hace preciso, pues, subrayar que, gracias a esta importante ampliación del corpus

de obras estudiadas, esta monografía completa y profundiza en el conocimiento de la literatura sobre la Guerra Civil, y muy particularmente en sus años más oscuros y menos estudiados.

Muy acertada parece asimismo la decisión de Javier Sánchez Zapatero de centrar la atención en las novelas sobre los acontecimientos vividos en Madrid entre julio de 1933 y abril de 1939, puesto que ello le permite acotar el corpus sin renunciar a su representatividad. Como muy bien argumenta en el primer capítulo, Madrid es un motivo literario fundamental tanto para los autores republicanos como para los sublevados y sus simpatizantes, puesto que fue un objeto decisivo para ambos bandos, no cejando ninguno de ellos en ningún momento en su esfuerzo por controlarla. Y, por otra parte, debido a la cercanía de Madrid al frente, las obras centradas en la capital están en condiciones de reflejar tanto las condiciones de vida de la población civil como la situación de quienes luchaban en las trincheras; tanto el espíritu de resistencia republicana como la violencia desatada en la retaguardia o el ambiente reinante en los círculos gubernamentales y militares.

Literariamente ello se traduce en la configuración de Madrid como un cronotopo fácilmente reconocible, en torno al cual se configuran dos narrativas claramente diferenciadas, a las que aquí se concede la misma atención, intentando

no juzgar, sino comprender. Y comprender incluye, para Sánchez Zapatero, hacerse cargo de las conexiones persistentes entre ese pasado traumático y nuestro presente. Sobre ello incide ante todo el capítulo inicial, «Mito, ficción y realidad», en donde se plantea una reflexión acerca del sentido que cabe atribuir a las alusiones a la batalla por Madrid en el discurso de un partido político como VOX, que, al dar a conocer los resultados de las elecciones municipales del 26 de mayo de 2019, publicaba en su cuenta oficial de Twitter una imagen de la estatua de Cibele sobre la que se podía leer «Ya hemos pasado», alusión interpretada como un indicio de la conexión existente entre dicha formación política y el franquismo. Desde el otro extremo del espectro político, la tendencia de los partidos políticos de izquierdas a seguir invocando el lema antifascista «No pasarán» confirma la vigencia de la Guerra Civil en el imaginario colectivo.

El recorrido iniciado a partir de ahí sigue un orden cronológico en virtud del cual las obras estudiadas son encuadradas en seis capítulos que enfatizan la importancia del contexto y de las circunstancias determinantes para la génesis de las obras analizadas. El capítulo inicial, titulado «La epopeya de la defensa», se ocupa de las novelas escritas entre 1936 y 1939 en defensa del bando republicano por parte de autores como Ramón J. Sender,

Eduardo de Guzmán, José Herrera Petete, Arturo Barea o Eduardo Zamacois, entre muchos otros. Lo que más se destaca de esta narrativa, basada con frecuencia en experiencias personales y narrada de forma realista, es la unión indisoluble entre la estética y la ideología. Esta tendencia a supeditar todo al mensaje ideológico persiste en la literatura afín al franquismo inscrita asimismo dentro del realismo tradicional, aunque buscando otorgarle un valor simbólico a lo relatado. Es estudiada en el capítulo «La narrativa de la victoria» a partir de la obra de autores como Adelardo Fernández Arias, Jacinto Miquelarena, Agapito García Adadell, José María Carretero, Tomás Borrás, que comparten un mismo tono vehemente y encendido. Entre ellos se destaca la figura de Agustín de Foxá, cuya ausencia del canon durante las últimas décadas es atribuida sobre todo a factores ideológicos.

Tras estos primeros capítulos dedicados al estudio de la literatura de primera hora, en «La tercera España» la atención se centra en unos pocos autores excepcionales –todos ellos republicanos– capaces de trascender ese dogmatismo. Aquí se pone en valor el tono mucho más sobrio de un autor como Chaves Nogales, la perspicacia con la que Clara Campoamor saca a relucir las continuidades entre el clima de violencia previo al estallido de la guerra y la que vino después, así como la visión al mismo tiempo ecuánime

y comprometida de Moreno Villa y Cansinos Asens. El legado de los autores exiliados como Arturo Barea, César M. Arconada, Manuel Lamana, Valentín de Pedro, Paulino Masip, Antonio Sánchez Barbudo, Ramón J. Sender, Max Aub, Luis Cernuda, María Teresa de León es revisado a lo largo del siguiente capítulo, titulado «La resistencia desde el exilio», haciendo hincapié en la importancia del extenso corpus memorialista y mostrando el carácter insólito de estas voces que articulaban una interpretación histórica disidente y crítica con el franquismo en un momento en que no existía en España apenas nada al margen del relato oficial.

Especialmente interesante y novedoso resulta el capítulo «La larga sombra de la guerra», en el que se pone el foco en la aportación de una serie de autores que entre 1950 y 1960 comenzaron a aprovechar el progresivo agotamiento de la así llamada «narrativa de la victoria» para desarrollar planteamientos menos maniqueos. Se evalúa el papel desempeñado por un autor como José María Gironella, referencia ineludible en la literatura de la época, y cuyos personajes republicanos son sometidos a un proceso humanizador, aunque se les sigue atribuyendo una violencia extrema, sobre todo en la retaguardia. Especial atención merece el caso de Ángel María de Lera, al que ya no cabe acusar de complicidad con el franquismo, aunque su obra acabara

siendo instrumentalizada por el régimen para cimentar el mito de los XXV Años de Paz. Completan el panorama autores como Luis Romero, Enrique Barco Teruel, Camilo José Cela, Pío Baroja, Diego San José.

Finalmente, en el último capítulo, «Madrid en la memoria», se pasa revista al panorama literario surgido al final de la dictadura, una vez que comienza a cobrar cada vez más influencia la literatura extranjera, se produce una diversificación de las tendencias y se hace posible la progresiva recuperación de los autores exiliados. Sin agruparlos en función de sus intereses o posicionamientos ideológicos, e insistiendo más bien en su diversidad, se sacan a relucir las aportaciones más significativas de autores como Juan Eduardo Zúñiga, Eduardo Haro Tecglen, Fernando Fernán Gómez, Ignacio Martínez de Pisón, Dulce Chacón, Alberto Méndez, Antonio Muñoz Molina, Javier Valenzuela. El común denominador hallado finalmente es el de la progresiva focalización en el punto de vista de los vencidos y el énfasis en los traumas aún no superados.

Estamos, en definitiva, ante un libro que demuestra que aún queda mucho por descubrir en la narrativa sobre la Guerra Civil. Con su decidida ampliación del corpus, el autor pone de relieve el interés de textos hoy olvidados, pero que fueron muy apreciados en su día. Su análisis muestra que, independientemente de su valor literario, resultan

altamente significativos como manifestación de un determinado horizonte cultural, tanto más cuanto que pese a su condición ficcional estas novelas aspiran a ser leídas como representaciones con una fuerte carga referencial. Este rasgo, común a toda la literatura sobre la Guerra Civil, supone un reto para la crítica, pero también una oportunidad como muy bien demuestra Javier Sánchez Zapatero. Por todo

ello, no cabe duda de que la monografía *Arde Madrid. Narrativa y Guerra Civil* está destinada a convertirse en una obra de referencia para todos aquellos que aspiren a continuar explorando la larga sombra proyectada por la Guerra Civil en la literatura española.

Patricia CIFRE-WIBROW
Universidad de Salamanca
wibrow@usal.es